



Everardo Garduño. (2014). *De lugares con historia a historias sin lugares. Geografía simbólica del pueblo kumiai*. San Bernardino, California, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo, Arizona State University, School of Transborder Studies: Abismos Casa Editorial. 94 págs.

Por Mario Alberto Magaña Mancillas¹

En la larga trayectoria de las obras de Everardo Garduño, *De lugares con historia a historias sin lugares. Geografía simbólica del pueblo kumiai*, aporta una oportunidad de comprensión de los grupos indígenas de Baja California.

Este libro cuenta con ocho secciones:

- Una introducción.
- De la segunda a la quinta parte es el cuerpo del texto:
 - Los kumiai, su origen y su territorio.
 - Ocupación utilitaria de los kumiai sobre su territorio.
 - La naturaleza cultural de la naturaleza.
 - Otra tipología de los lugares con historia.
- Conclusiones.
- Anexos.
- Bibliografía.

Todo el contenido está presentado como un ensayo continuo, donde las divisiones seccionales ayudan al lector a mantener una perspectiva focalizada sobre los aspectos que el autor busca enfatizar en cada sección, y no como cortes capitulares que vuelven, a veces, discontinua la narración explicativa. Esta unidad textual es un acierto de la obra.

En cuanto al objetivo del libro, el propio autor señala que lo realizó por solicitud expresa de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) del Gobierno federal.

En 2009 se le solicitó realizar una investigación específica, que a su vez se derivó de una solicitud o necesidad comunitaria de un grupo indígena yumano, sobre “la identificación de los llamados ‘sitios sagrados’ del pue-

blo kumiai” (p. 9). A ellos mismos “les interesaba este trabajo como un primer paso para visibilizar la existencia de sitios de interés histórico y cultural en sus actuales comunidades, con el propósito de diseñar un programa etno-ecoturístico que beneficiara a sus poblaciones” (p. 9). Así, con base en esta solicitud, el autor desarrolló su investigación durante 2009 pero que se siguió trabajando en diferentes productos (videos y exposiciones). Este libro podría ser una especie de publicación del reporte final, redactado como ensayo.

Uno de los primeros aspectos que quiero destacar es que aunque el proyecto inició con una pregunta prioritaria, “¿qué son los sitios sagrados del pueblo kumiai?, lo interesante es que la propia investigación llevó al autor y a su equipo a replantearse este concepto, “sitios sagrados”, e ir conformando una comprensión de que “el término sagrado entre los kumiai significaba contar [el sitio] en alguna medida con ‘historia’, es decir, trascender al presente y a su simple existencia material, mediante una significación particular no necesariamente ligada al ámbito religioso” (p. 11), pero sí a que alguno de los informantes pudiera relatar una “historia” acerca del sitio que les era significativa. De ahí, el autor decide más que localizar “sitios sagrados”, buscar los “lugares con historia” para los kumiai.

Pero, a su vez, al buscar físicamente mediante el trabajo de campo intensivo estos “lugares con historia” para el grupo indígena kumiai, el autor se percató de que “en más de una ocasión, al llegar al sitio se encontraron con la sorpresa [los informantes] de que algunos de estos lugares que los kumiai reconocían como singularmente

¹ Investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. Correo electrónico: alberto.maga@uabc.edu.mx



relevantes, es decir, ‘con historia’, habían desaparecido” (p. 11). Así adquiere sentido el título de la obra: *De lugares con historia a historias sin lugares*. Es decir, que en algunos casos, por cierto, no pocos, ya las evidencias materiales de esa historia vinculada al espacio geográfico no se encontraban, habían desaparecido; sin embargo, su recuerdo persistía en la memoria colectiva kumiai. Considero este concepto un punto relevante a tomar en cuenta, sin minimizar la pérdida de las evidencias físicas, que en algunos casos son según el autor, motivados por la intención externa de que no se pueda ejercer algún tipo de reclamo territorial por uso ancestral.

Uno de los más desgarradores relatos fue el caso del cementerio del Cañón de Manteca, ya que frente a la realidad desoladora, la informante doña Josefina López (una de las solicitantes iniciales de la realización de este proyecto), señaló que había un acuerdo con la colonia Nuevo Hindú para que se respetara el cementerio a cambio de no presentar reclamos territoriales: “Pero les valió, [y añadió] No nos oponemos al progreso, pero que respeten aunque sea estos pedacitos de tierra” (p. 66).

Aunque las secciones segunda y tercera son muy interesantes y se podría hacer varios comentarios al respecto, son a fin de cuentas síntesis sobre la historia y antropología de los kumiai, y quisiera hablar más sobre la cuarta y quinta secciones, que tratan de manera detallada sobre los “lugares con historia” para el grupo indígena kumiai y que tiene que ver con “la ocupación simbólica del territorio”, como dice el autor. Esta se vincula con ese espacio de usufructo y productor de identidades, que es el territorio identitario, ya sea individual, étnico o regional, a través de la memoria colectiva.

Así, en esta amplia búsqueda, el autor señala “que de los 71 sitios registrados en esta investigación, 49 corresponden al llamado landscape, y 22 al mandscape. Se trata en el primer caso, de 10 parajes, 19 rocas de gran tamaño, 11 cerros y 9 agujajes” (p. 67). El número resulta muy relevante, pero sobre todo cuando se van detallando la mayoría de éstos con detalles interesantes y en algunos casos muy intrigantes. A manera de ejemplo, permítaseme contar algunos cuantos. Uno que me gustó mucho, por lo que se puede interpretar de esta propuesta De lugares con historia a historias sin lugares, es el caso del Cañón de El Álamo, y cito de manera extensa al autor:

Se cuenta haber sido un sitio habitado por los fundadores de Nejí, en donde vivió Quixmayai, anciana de actitud díscola, poco solidaria, que tuvo un ejemplar final al morir congelada con el trasero descubierto, durante una nevada en su camino a Nejí; allí también en El Álamo, se dice que se dio muerte a un importante juez y a Jatiñil, el legendario líder kumiai que encabezó la rebelión contra los dominicos de la misión de Guadalupe (p. 69).

Una parte corresponde a una leyenda-enseñanza con moraleja, si no eres solidaria en una cultura nómada, morirás sola, sin apoyos y con tus vergüenzas expuestas, pero además con la historia decimonónica de la región de la frontera de la Baja California, ya que sería interesante saber a qué juez se refieren los recuerdos de esa memoria colectiva, pues existen jueces de paz y constitucionales desde por lo menos 1837 en esta parte del actual estado.

Un apartado que es fascinante es el de las “Personas hechas piedras”, algunas de las cuales se podrían clasificar como “altares para la fertilidad”, pero como indica el autor: “En la actualidad, los kumiai ya no identifican a estas piedras como altares de fertilidad, sin embargo, en su narrativa las continúan identificando como Piedras hembra” (p. 33), o piedras masculinas, en otros casos. Además están las rocas relacionadas con la víbora creadora. Interesantes son “la cabeza de la víbora” y “La víbora enroscada”, en San José de la Zorra. También son muy intrigantes los lugares con historia relacionados con el “Agua hechicera”, en especial el caso del aguaje en el antiguo San Antonio Necua, que lo conocí por 1996 creo, y que en 1997, María Emes nos contó a Javier Ceseña y a su servidor, en su casa del Cañón de los Encinos, sobre una serpiente que cuidaba ese arroyo, creo, mi memoria no es tan buena como la de los informantes kumiai.

Regresando a la obra de Everardo Garduño, *De lugares con historia a historias sin lugares*. Geografía simbólica del pueblo kumiai, considero que es un libro que ayudará no sólo a su objetivo, el de identificar sitios de la memoria colectiva kumiai que ayuden a la búsqueda de alternativas laborales para sus miembros, sino también a la recuperación de esa memoria colectiva, sustento y fuente de toda identidad cultural y colectiva, ya que como cierra el autor su libro:

Y es que cuando el territorio de los kumiai es transformado, destruido o despojado, se transforman, destruyen y despojan, no sólo las capas de rocas del territorio del grupo, como importante recurso para su subsistencia, sino los estratos de memoria [colectiva] que hacen que esas rocas, esas montañas o esos agujeros, cobren sentido para la identidad de estos indígenas (p. 79).

Pero esto también es aplicable a los fronterizos de hoy que frente a un ideal modernizador decimonónico, siguen sin entender que destruyendo sus sitios, lugares con historia, lo que hacen es destruir su pasado, el cual es parte de nuestra conformación sociocultural e identitaria; somos nuestro devenir histórico y demográfico, el ignorarlo sólo es culpa de nosotros.